

El simbolismo en los interiores de las viviendas tradicionales japonesas.

MAAPUD_ Máster Universitario en Arquitectura Avanzada, Paisaje, Urbanismo y Diseño

Teoría y crítica del interiorismo

Roberta Falqui



Indice.

1. Introducción.....	2
1.1 La cultura japonesa.....	2
1.2 El <i>fūsuji</i>	3
2. La vivienda.....	4
2.1 Relación interior-exterior y el jardín....	4
2.2 Materiales.	5
2.3 Tipos de viviendas.	7
3. Caso de estudio.....	12
4. Conclusiones.	15
5. Bibliografía.	16
6. Fuente imagenes.....	16
7. Fuentes internet.....	16

El simbolismo en los interiores de las viviendas tradicionales japonesas.

1. Introducción.

1.1 La cultura japonesa.

La cultura japonesa tradicional retoma conceptos nacidos en China y los adapta renovándolos por completo, generando de hecho su propia cultura.

El factor que influyó mucho en la cultura japonesa es su religión, es decir el budismo. El objetivo principal de quien practica el budismo es llegar a la iluminación, que se encuentra en la "vía en el medio", pues no en la riqueza y en el lujo, pero dejándose atrás los bienes materiales y practicando la meditación.

Así como las personas deben despojarse de lo superfluo para llegar a apreciar la verdadera belleza, también las casas se despojan de todo lo superfluo y de todo tipo de ornamentación, llegando a lo básico. Esto se traduce en la relación entre el lleno y el vacío que se encuentra en las casas tradicionales japonesas. El filósofo japonés, Lao Tse, decía que la verdadera belleza de una habitación reside en el espacio vacío delimitado por el techo y las paredes, en lugar de depender del techo y las paredes en sí mismos. Lao Tse proponía una visión estética dependiente del vacío, ya que la verdadera belleza no podía manifestarse en el mundo material más que cuando este se despojaba de casi todo, privando el espacio de decoración, para que la mente del observador pudiera completar su propia imagen de la estancia.¹

Aunque parezcan vacías, las viviendas japonesas transmiten la sensación de lo

transitorio, a través de sus estancias cambiantes que generan espacios flexibles utilizables durante el día de forma distinta. Por ejemplo, en los dormitorios había colchones (*futon*) que se ponían en el suelo por la noche y se guardaban durante el día en armarios correderos alineados con la pared. El tema de la transitoriedad deriva también del budismo, que lo explica a través de dos palabras, difícilmente traducibles, *wabi* y *sabi*, que sugieren sentimientos de desolación y soledad. La palabra *wabi*, en origen se refería a la soledad de la vida en la naturaleza, lejos de la sociedad; y *sabi* significaba frío y pobre. Luego estos conceptos cambiaron y se convirtieron hasta que *wabi* hoy en día indica la simplicidad rústica, el frescor y el silencio, y se puede aplicar también a la elegancia no ostentada; se refiere también a las imperfecciones que hacen que un objeto sea único. *Sabi* indica la belleza que acompaña el avanzar de la edad, cuando la vida de los objetos está afectada por la pátina del tiempo. Desde la perspectiva budista estos dos sentimientos son positivos, ya que representan la liberación desde el mundo material y la trascendencia hacia una vida más simple.

El concepto del *wabi sabi* se aplica, entre muchas otras cosas, a la ceremonia del té. Este ritual nació en China y fue importado en Japón por un monje durante un viaje a China en 1191. El té, en cuanto bebida excitante, solía ser utilizada por los monjes para aguantar despiertos durante las horas de meditación.

Pronto el uso de esta bebida se extendió y fue el monje Murata Shukō quien ideó el ritual de la ceremonia llamada *chadō*, insistiendo mucho en su simplicidad y en la sencillez de sus utensilios, cuyas formas están retomadas por los utensilios de los campesinos.² La ceremonia del té adquirió tanta importancia de dedicarle una habitación de la vivienda, llamada sala del té. Tanto en la sala del té cuanto en los utensilios utilizados se refleja el

¹ BLACK, Alexandra; MURATA, Neboru. *La casa japonesa : arquitectura e interiores*. Fotografías de Noboru Murata; texto de Alexandra Black. Palma de Mallorca: Cartago, 2000. 6 p. ISBN 1900826313.

² <http://www.giappone.cc/cerimonia-del-te.html>

concepto de *wabi sabi*. De hecho la sala del té es un espacio no solo físico pero también espiritual, al que se accede por una puerta pequeña que obliga a entrar en el espacio de rodillas, en signo de humildad. Es un espacio sencillo, que hace suyo el concepto de simplicidad rústica del *wabi*. Dentro de este espacio tienen una gran importancia los utensilios, sobre los cuales el tiempo ejerce su acción dejando una pátina que hace que estos objetos transmitan serenidad y armonía; es la aplicación del concepto de *sabi*.

1.2 El *fūsui*.

La visión holística típicamente oriental, que considera todos los elementos de la naturaleza como un sistema único formado por partes que dependen las unas de las otras, se refleja en la filosofía del *fūsui*.

Hoy en día el concepto de que todo está relacionado, está a la base del concepto de desarrollo sostenible, ya que se ha vuelto a entender que nuestras acciones tienen una repercusión a cascada en más aspectos de lo que se podría ver a simple vista.

Esta disciplina nació en China y luego se extendió a muchos países orientales, entre estos, también a Japón.

El *fūsui* (feng shui en chino) es básicamente una ciencia ambiental que se basa en la observación y en la interpretación del mundo natural, dando por hecho que todo lo que nos rodea afecta positivamente o negativamente a nuestra existencia.

Los principios básicos del *fūsui* existen o han existido en todas las culturas, ya que todos estudiaron los cuerpos celestes, las formaciones de la Tierra y de los cursos de agua, para responder a exigencias cuales, saber donde construir su refugio, como protegerse de los agentes atmosféricos y cuando plantar las semillas. Nuestros antepasados conocían el orden que regula el universo, que constituía para ellos un código vital. Luego, en occidente esta información se fue perdiendo, pero en oriente siguen

teniendo este tipo de sensibilidad.

El *fūsui* es el estudio del movimiento de la energía y de como su fluir afecta a todos los aspectos de nuestra vida.

La física cuántica confirma que todo se compone de energía; cualquier elemento físico constituye un cúmulo de vibraciones de energía. El *fūsui* se ocupa del estudio del vacío que llena el espacio físico, que está lleno de energía, y que es muy importante para nuestro bienestar.

Esta energía está creada por dos fuerzas, una positiva y la otra negativa, que son el yin y el yang. Estas fuerzas están en movimiento constante y cada una intenta dominar la otra, así que cuando una de las dos se hace demasiado fuerte, su influencia remite y resurge la otra, en un juego de equilibrios constante. El yin está asimilado mas a la parte femenina y el yang a la parte masculina. Por ejemplo, el agua estancada es yin, mientras que un río en movimiento rápido es yang. Estos dos conceptos son opuestos pero interdependientes, y lo que hay que buscar es un equilibrio entre ellos.

Hay también otro tipo de fuerza, el chi, que es la fuerza vital de todas las cosas animadas, por ejemplo, la calidad de los ambientes, el poder del sol, la luna y los sistemas de los fenómenos meteorológicos y la fuerza impulsora de los seres humanos.

El propósito del *fūsui* es crear ambientes donde el chi pueda fluir suavemente, así que si fluye suavemente en el interior de una vivienda sus ocupantes son positivos y pueden vivir una existencia tranquila. Si el chi se mueve perezosamente, por ejemplo porque encuentra obstáculos en su camino, entonces esto afecta negativamente la vida de sus ocupantes.

Este tema está directamente relacionado con el pensamiento del filosofo Lao Tse, ya que lo que nosotros apreciamos como vacío, en realidad es el espacio donde fluye el chi. Si este espacio se llena de muebles y objetos que no tienen ninguna utilidad, de hecho, se hace que la energía no fluya suavemente y se generen rincones donde la energía estanca. Es por esta razón que en las viviendas tradicionales japonesas se da

mucha importancia al tema del almacenamiento. Todo lo que no sirve y no tiene una ubicación precisa en la vivienda no tiene que ser guardado, ya que guardar objetos viejos y inútiles impide que pueda haber espacio para colocar objetos nuevos, y simbólicamente también se refiere a la posibilidad de generar nuevas situaciones y nuevas oportunidades. De hecho, el desorden dificulta el flujo libre del chi en la casa, y por lo tanto en la vida de sus ocupantes. Mirando donde se acumulan los trastos en el interior de la vivienda, se puede, a través de la brujula, conocer la causa del problema.

La brujula, o luo pan, es una herramienta que incluye la sabiduría de quienes estudiaron las formaciones de la Tierra y de los cursos de agua y de los cielos. Esta compleja herramienta se simplificó y se convirtió en el bagua, que investiga la energía presente en cada dirección. El bagua es una especie de taquigrafía incorporada en un cuadrado, dividida en ocho sectores que comparten una pequeña porción en el medio que representa el chi.

Cada sector está orientado según los puntos cardinales, y a cada uno le corresponde un elemento (madera, tierra, agua, metal y fuego). Además, cada sector está relacionado con un aspecto de la vida.

Trazado arriba de los planos de la casa, el bagua puede ser utilizado para saber como fluye la energía dentro de hogar y aportar correcciones ahí donde estanca o donde fluye demasiado rápido, a través del color, de las plantas, de objetos metálicos y de cristal y de espejos.

2. La vivienda.

2.1 Relación interior-exterior y el jardín.

La estrecha relación entre el hombre y la naturaleza, de la que el hombre hace parte, hace que la vivienda establezca

una fuerte relación con el exterior, y en particular con el jardín.

El arquitecto australiano Antonin Raymond, escribió:

“Cuanto más abierta sea la casa, mejor podrán sus habitantes mezclarse con la naturaleza. El japonés ama a la naturaleza con todo el corazón, más que nosotros, y lo muestra aceptando sacrificios por ella que nosotros no hacemos. El jardín y la casa son una sola cosa. El jardín entra dentro de la casa, y la casa penetra por el jardín como una serpiente por la hierba. Comparado con el que tienen los japoneses, nuestro amor por la naturaleza es muy superficial. Para ellos es el verdadero secreto de la existencia.”³

Esta relación se traduce en vistas enmarcadas por ventanales y patios contemplativos que ofrecen vistas directas hacia el jardín, que de esta forma se convierte en un elemento decorativo, o mejor dicho contemplativo, del interior de la vivienda.

Los ventanales que se abren hacia el jardín tienen la función práctica de dejar que entre la luz natural en el interior de la vivienda, y también ofrecen vistas que permiten reconciliarse con la naturaleza y estar en armonía con ella.

Durante las temporadas del año estas vistas cambian en base a como la vivienda se adapta para aguantar el frío del invierno y el calor del verano. En invierno a las puertas correderas shoji se añaden papeles que permiten suavizar la luz y protegerse del frío, mientras que en verano las puertas se abren para acceder directamente al jardín.

El diseño de cada elemento del jardín no es en absoluto casual, si no que está gobernado por reglas muy estrictas. El

³ GARCÍA GUTIERREZ, Fernando. *La arquitectura japonesa vista desde Occidente : Japón y Occidente (II)*. Sevilla : Guadalquivir, 2001. 36 p. ISBN 8480930969.

texto más antiguo que ofrece indicaciones sobre como llevar a cabo un jardín es el Sakuteiki, escrito durante el I siglo d.C. Este texto no es un manual por como se entiende hoy en día, si no que recoge la cultura japonesa y sus símbolos y la aplica a la creación del jardín.

Cada vista del jardín está gobernada por los cuatro animales; en el norte hay la tortuga, que se traduce en la práctica con algo sólido como un bosque de pinos o una roca; en el este hay la posición del Dragón, que se traduce con arbustos o con más rocas; el oeste es la posición de la Tigre y el paisaje tiene que ser mas bajo; al sur hay la posición de la fénix, que se traduce a través de un bosque o una pequeña roca que delimita el jardín.⁴

El jardín japonés retoma sus formas de la propia naturaleza, y todos los elementos añadidos tienen que parecer naturales. Por esta razón las plantas crecen naturalmente con su propia forma y las rocas que se sacan de las montañas deben estar posicionadas en el mismo sentido en que han sido encontradas. Estos elementos, que parecen inertes, tienen una gran importancia en el jardín japonés ya que representan el monte Shumi-Sen, considerado por los budistas el centro del mundo.

Otro elemento muy importante es el agua, considerado un conductor del chi, y capaz de aportar riqueza. En el agua se ubican rocas tumbadas que representan las cinco islas habitadas por los ocho inmortales, que, según la leyenda, vivían en armonía con la naturaleza. Estas islas estaban ubicadas en el dorso de una tortuga enorme, y luego las cinco islas se convirtieron en la isla Horai-zen.

La sensación que produce el jardín japonés es una sensación de serendidad, no porque no haya vida o movimiento, si no porque cada elemento está posicionado con cuidado, jugando con

los contrastes entre los elementos, involucrando así las fuerzas opuestas del yin y yang. Por ejemplo, la belleza de una flor resalta si está junta a una roca.

De esta manera, el fluir correcto del chi en el jardín aporta beneficios a la vivienda, ya que estos dos elementos tienen que ser considerados como un único sistema.

2.2 Materiales.

Los materiales utilizados en los interiores de las viviendas tradicionales japonesas están directamente relacionados con los cinco elementos que componen el entorno natural.

Estos elementos son la madera, el fuego, la tierra, el metal y el agua. A cada uno de ellos están asociadas características propias y los materiales y objetos que los representan.

Los materiales principales que forman parte de los interiores de las viviendas japonesas son el tatami, el bambú, la madera y la piedra.

El tatami es el centro alrededor del que gira el diseño de la vivienda. Se trata de una estera rectangular de paja entretejida, que en principio estaba destinada a la sala del té. Había una gran atención para que los muebles y las herramientas se hicieran a medida del hombre que lo usa. Por eso, el cubrir toda una habitación con tatami, exigía que el mismo edificio se hiciera con dimensiones estandarizadas acomodadas al hombre. Esto dio origen a un sistema proporcional de medidas de la madera de construcción, que se llama *kiwari*. Este sistema se basa en la distancia que hay entre el centro de un pilar y el de otro, y en el grueso de los pilares. Las dimensiones de todo el edificio se determinaban en forma de múltiplos o fracciones del grueso de los pilares. Este método suponía que el tamaño de cada tatami podía ser diferente, según el tamaño de las habitaciones que había

⁴ TAKEL, Jiro; KEANE, Marc P. *Sakuteiki Visions of the Japanese Garden: A Modern Translation of Japan's Gardening Classic*. Boston, Massachusetts: Tuttle Publishing, 2001. ISBN 0-8048-3294-3.

que cubrir.⁵

Como material para cubrir el suelo, la estera tatami se adapta muy bien al clima. Permite que el aire circule por el suelo y resulta blando y acogedor bajo los pies. Para los japoneses los *tatami* representan la hierba, de manera que al sentarse varios juntos se sentían unidos por el vínculo común de la naturaleza.⁶

El bambú es un material muy frecuente en las viviendas japonesas debido a su fuerza y duración y también a su flexibilidad. Además de ser utilizado como material de construcción para construir vigas y techos, posee también un gran valor estético, debido a la belleza de los nudos y de las superficies brillantes que evocan el sonido del bosque de bambú. Una de las columnas de la sala del té suele ser en bambú, así como el cacillo del agua y los batidores del té, o que produce un efecto de ligereza y una sensación de rusticidad, como indica el concepto de wabi.

La madera siempre ha sido el material de construcción más utilizado. Mientras los grandes templos se han conservado, la mayoría de la arquitectura residencial ha sido destruida. La vivienda japonesa tradicional está hecha de madera, un material ligero que responde muy bien a los terremotos, y que resume en sí mismo el concepto de transitoriedad. Por ejemplo, el santuario de Ise es reconstruido cada veinte años bajo la misma forma y estructura que tenía en el

⁵ NOBORU, Kawazoe. *La arquitectura de Japón*. Tokyo : International Society for Educational Information, 1990. 17-18 p. Serie de referencia 7.

⁶ TAUT, Bruno. *La casa y la vida japonesas*. Barcelona : Fundación Caja de Arquitectos, 2007. 36 p. ISBN 9788493468873.

siglo VIII. ⁷ Esto para que se puedan transmitir las técnicas constructivas tradicionales y para hacer manifiesto el concepto de lo transitorio.

En los interiores, su calidez, irregularidades y textura se consideran importantes elementos estéticos.

El papel pintado a mano, que se llama *washi*, se añade a las puertas correderas, a las puertas que dividen las habitaciones y ocultan los armarios y a las lamparas de suelo llamadas *andon*. Existen muchos tipos de papel pintado, y cada uno está destinado a un uso concreto en función de sus características. Es gracias a estos papeles que se suaviza la luz que entra por las ventanas y se producen sombras capaces de crear atmósferas distintas. Estas sombras, según el novelista Junichiro Tanizaki, son la verdadera esencia de la belleza de las viviendas japonesas.

Estos cuatro materiales, tatami, bambú, madera y papel, están asociados al elemento madera, que simboliza la primavera, el crecimiento y la vida vegetal. En su forma yin es flexible y manejable, y en la yang, tan recia como un roble. Su energía es expansiva, nutritiva y versátil. Otros objetos relacionados a este elemento son las plantas y los arboles, los muebles de madera y las imágenes del paisaje. El color relacionado es el verde.

La piedra es un material que se reserva para las zonas exteriores de la vivienda, para los caminos y los jardines. La piedra se valora por su individualidad y por su simbolismo. Como decimos en el apartado dedicado al jardín japonés, la piedra no viene entendida como un material inerte, si no que adquiere su importancia sobre todo en comparación con otros elementos, disfrutando de las fuerzas yin y yang.

Este material está relacionado con el elemento tierra, que simboliza el

⁷ TEIJI, Itoh. *La arquitectura japonesa = A arquitetura do Japao*. Tokyo: The Japan Foundation, 1983.

ambiente nutritivo que permite crecer a las semillas, de las que emanan todas las cosas vivas y a las que regresan. Otros objetos relacionados a este elemento son la arcilla y la terracota. Los colores relacionados son el amarillo, el naranja y el marrón.

El elemento fuego, presente en los interiores a través de velas, luces y lámparas, simboliza el verano, el fuego y el calor. Según el principio del yin y yang, positivamente representa el honor y la imparcialidad, y negativamente la agresión y la guerra. Otros objetos relacionados a este elemento son los triángulos y las imágenes de fuego. El color relacionado es el rojo.

El elemento metal, presente en los interiores a través de objetos metálicos, simboliza el otoño y la fortaleza. Su naturaleza representa solidez y la capacidad para contener objetos. Según el principio del yin y yang, positivamente representa la comunicación y la justicia, y negativamente representa destrucción, peligro y tristeza. Otros objetos relacionados a este elemento son los utensilios de cocina, las monedas, y los relojes. Los colores relacionados son el blanco, el gris, el plateado y el morado.

El elemento agua, presente en el interior así como en el exterior de la vivienda, simboliza el invierno y el agua misma, en forma de lluvia suave o de una tormenta. Sugiere la personalidad interior, el arte y la belleza. Según el principio del yin y yang, positivamente nutre y apoya con comprensión, mientras que negativamente, puede desgastar y agotar. En las viviendas está presente en el exterior en forma de ríos y lagos, y en el interior en forma de espejos y objetos de cristal. Los colores relacionados son el negro y el azul.

2.3 Tipos de viviendas.

El interior de la vivienda japonesa

tradicional está compuesto por líneas y texturas, y por los juegos que la luz crea con ellos. Su belleza reside en los efectos de las sombras, producidas por la luz, y las paredes; ambos definen el espacio interior y evocan el espacio exterior a través de las ventanas y de las vistas.

El silencio, el que no se puede ver y no puede ser expresado hablan de la misma manera que el sonido, el que se puede ver y el obvio.

Se prefiere lo sutil a lo obvio, y la presencia de la luz implica la existencia de las sombras, amadas por los japoneses. En "In praise of shadows", Junichirō Tanizaki observa que también en los interiores domésticos los japoneses prefieren los colores de la oscuridad, en lugar que los colores de la luz del sol.⁸

La actitud frente al tema de la luz se refleja en las lámparas recubiertas con papel pintado, que suavizan la luz proporcionando una atmósfera cálida y agradable. Las paredes shoji contribuyen también en suavizar la luz que viene desde el exterior, y además configuran los espacios interiores permitiendo que sean flexibles. También separan, y a la misma vez unen, el interior de la vivienda y el jardín, creando una complicidad profunda entre los dos.

Los muebles presentes son pocos y perfectamente integrados en la arquitectura.

Los tipos de viviendas analizadas son:

- casa urbana;
- refugio de montaña;
- machiya;
- casa de campo.

La casa urbana.

La casa urbana retoma su esencia del estilo *sukiya*, un estilo que a su vez surgió a

⁸ KATOH, Sylvester. *Japan. The art of living : a sourcebook of japanese style for the western home*. Photographs by Shin Kimura. Tokyo: Charles E. Tuttle, 1999. 16 p. ISBN 080482133X.

partir del estilo creado por los samurai, o sea el estilo *shoin*.

Los dos estilos mucho tienen que ver con la construcción de la casa del té, perfeccionada durante la era Muromachi (siglo XVI), por el Gran Maestro de té Sen Soeki.

De hecho, el hábito recientemente popular de la ceremonia del té produjo un incremento notable en la producción de objetos ligados a la ceremonia del té. Así que, el estilo de la casa del té acabó introduciéndose también en las viviendas.



Imagen 1.

La casa urbana en Kioto, de propiedad de Nakamura Sotetsu es un ejemplo de como el estilo *sukiya* haya influido en la arquitectura residencial. La vivienda es del principio del siglo XIX y la propietaria es una famosa *laquista* que produce obras de arte ligadas a la ceremonia de té, siguiendo una larga tradición de familia.

La primera estancia de la casa es una sala de té, que tiene dos entradas. Una de ellas, un conjunto de mamparas *shoji* correderas que llegan hasta el techo, es la entrada de los nobles, que recuerda los días de la estricta segregación de clases. La segunda es una mampara *shoji*

corredera a media altura, llamada *nijiruguchi*, que se atraviesa a gatas; una actitud humilde que dispone la mente para la ceremonia del té.

El trayecto desde la puerta principal crea una atmósfera de respeto y tranquilidad, y tiene la importante función de unificar la casa con el jardín. La relación entre el jardín y la casa está subrayada por las superficies acristaladas que hacen que el jardín se meta dentro la vivienda; además desde la sala del té se accede directamente al jardín, o sea, a través de la entrada que se atraviesa a gatas.



Imagen 2.

Los interiores se caracterizan por la presencia de materiales sobrios, que proporcionan una sensación de elegante rusticidad, sobre la cual resaltan los detalles de los objetos únicos que produce la propietaria. Este elegante rusticidad está relacionada con el concepto de *wabi*, y se obtiene a través del uso de materiales sobrios, como el techo de *ajiro*, un tipo de corteza trenzada, las paredes de arcilla tratada, y el suelo de *tatami* y madera.

En el estudio del artista destacan unos muebles de madera, donde el tiempo ha dejado su pátina, casi a subrayar la profunda relación entre la propietaria y el trabajo de sus antepasados.



Imagen 3.

El refugio de montaña.

El noventa por ciento de Japón está recubierto de altas montañas boscosas, que no constituyen un simple hecho geográfico, si no que adquieren un profundo significado simbólico. El Fujiyama es la montaña donde se cree que viven los espíritus de los antepasados. Como pasa en muchas otras culturas, también se asocian las montañas a una existencia retirada, en armonía con la naturaleza.

Hay muchos tipos de casas de montaña, algunas son poco más que cabañas, que antiguamente proporcionaban un refugio a los peregrinos; mientras otras son más resistentes, construidas con vigas solidas de madera y tejados gruesos de paja, para protegerse del frío.

La casa Miyama-sou es el retiro de un esteta, pensada como un lugar contemplativo que absorbe en si mismo la naturaleza. Fue construida a mediados del siglo XIX por el bisabuelo del actual propietario, y fue utilizada durante un tiempo como posada, debido a su vivancia con el templo budista *Bujoji*.

Está situada en los empinados pliegues del monte Daihizan, al norte de Kioto, y es una pequeña edificación rodeada por un matorral de cerezos.

Gracias a su presencia sobria, sus rasgos arquitectónicos irregulares y asimétricos, y la mezcla de rusticidad y sofisticación, en la casa se refleja la elegante rusticidad propia de la ceremonia del té.



Imagen 4.

Se llega a la entrada descendiendo por un camino pavimentado con grandes losas de roca, iluminadas por la noche mediante lamparas de papel de arroz a la altura del suelo.

En la entrada hay una ventana redonda, característica de la arquitectura religiosa y aristocrática, que históricamente señala la transición de la ventana como sistema practico para que entre luz, a elemento decorativo.

A pesar de su aparente simplicidad, los interiores son decorados con papeles pintados a mano que cubren las mamparas correderas, y los travesaños que filtran suavemente la luz.



Imagen 5.

Aun así, el elemento decorativo principal es el paisaje de montaña, en muchos casos enmarcado a través de ventanas que hacen que el visitante dirija hacia ahí su mirada.



Imagen 6.



Imagen 7.

En este caso no se debería hablar de relación entre la vivienda y el jardín, sino de relación entre la vivienda y el paisaje. La diferencia entre los dos es que en el primer caso se trata de una naturaleza creada por el hombre, mientras en el segundo se trata de un ámbito más grande y más salvaje; así que en este caso la manera para dominarlo es marcando unas vistas preciosas que actúan casi como pinturas.

La machiya.

La machiya es una tipología de vivienda que se construyó en la época Edo (1603-1867), reservada a los comerciantes.

Son bloques de viviendas de dos pisos, ubicados en barrios muy unidos, que hacían causa común para protegerse de las guerras.

La forma larga y estrecha de esta tipología se debe al hecho que los impuestos se aplicaban según la anchura de la fachada a la calle.

Aunque, en un intento de contener el poder cada vez mayor de los comerciantes, se promulgaron leyes estrictas para regular la construcción y la decoración de sus casas, prohibiendo cualquier exhibición extravagante de riqueza, hay algunas características que hacen fácilmente reconocibles estas viviendas.

El sistema constructivo kiwari, basado en la dimensión de la estera tatami, hace que las fachadas sean bien proporcionadas y armoniosas.

Es un lugar que cumple una triple función, ya que el comerciante trabaja, vive y almacena sus mercancías en la vivienda.

La sala de recibir mira hacia el jardín construido en el patio central, pensado como un jardín contemplativo.



Imagen 8.

La sala se configura como un espacio cambiante, ya que va a hospedar distintas actividades. En la sala un conjunto de estanterías sirve como expositor de la mercancía. Pero el elemento fundamental es el almacén,

ubicado en la parte trasera, donde el comerciante guardaba todas sus mercancías.



Imagen 10.

La casa de campo.

En Japón los granjeros son considerados los depositarios de las tradiciones campesinas nacionales y la columna vertebral del suministro de alimentos. Además, siendo en contacto con la naturaleza y con el mundo inmaterial que gobierna fertilidad y fortuna, son custodios también de los valores espirituales del país. La casa de labranza se caracteriza por el techo inclinado de paja, una galería larga con vista a los campos de arroz, las vigas y los pilares desnudos del interior y el hogar abierto para cocinar.

Aunque se asocie con este tipo de casa una visión romántica, hoy en día es muy difícil encontrar viviendas que no hayan sido afectadas por los cambios debidos a las comodidades propias de nuestra época, que en la mayoría de los casos han cambiado profundamente su carácter.



Imagen 11.

La casa de Kiyoyuki y Douglas Woodruff es un ejemplo de casa de campo que ha sido restaurada con el objetivo de devolverla a su estado original, sacrificando las comodidades para obtener una muestra de lo que podría haber sido en tiempos la vida japonesa del campo.

Los interiores son sobrios, así como los materiales empleados. Destacan de esta sobriedad los objetos antiguos coleccionados por los propietarios, así como los muebles de madera recuperados de otras granjas antiguas y restaurados, y que contienen una

colección de objetos de porcelana.

3. Caso de estudio.

La vivienda tomada como caso de estudio es la vivienda que Kenzo Tange proyectó por sí mismo entre el 1951 y el 1953, y que está ubicada en los suburbios de Tokio.



Imagen 12.

En la construcción de la casa recurrió a materiales hogareños, propios de la tradición japonesa, madera, baldosas, pantallas de papel de arroz, tomando como punto de partida el lenguaje tradicional. Hoy en día esta actitud frente a la selección de los materiales tradicionales, disponibles en lugares cercanos al lugar de la obra, es uno de los principios básicos del desarrollo sostenible, ya que permite el ahorro, no solo económico pero sobretodo ambiental, debido a la falta de necesidad de transportar los materiales.

Aunque la tradición japonesa tenga una importancia muy grande, es evidente la influencia que el movimiento moderno y sobretodo Le Corbusier tuvo en esta obra. Por ejemplo, los pilares de madera que elevan la estructura del suelo, vienen de los pilotis de Le Corbusier. Esta voluntad de apartarse del suelo, si por un lado tiene una razón funcional, es decir aislar el suelo de la humedad de verano, también tiene una raíz histórica, ya que también en las viviendas tradicionales el suelo estaba ligeramente levantado, dejando un espacio vacío para permitir la ventilación por debajo.

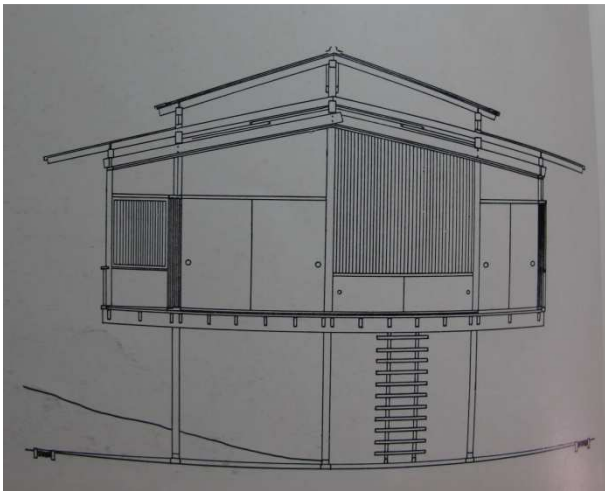


Imagen 13.

La relación con el suelo de la vivienda, el plano donde se desarrollan todas las actividades, hace que las proporciones de la casa sean pensadas para ser vistas desde la cota del suelo. El suelo es la superficie que hospeda el *tatami*, que en este caso tiene medidas ligeramente más grandes para acomodarse mejor a las necesidades de la vida moderna. Aun así, el *tatami* sigue dando las pautas a la hora de definir las proporciones de la vivienda.

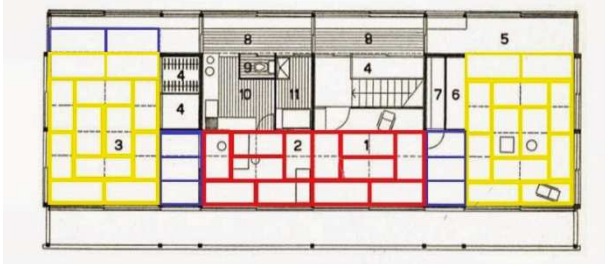
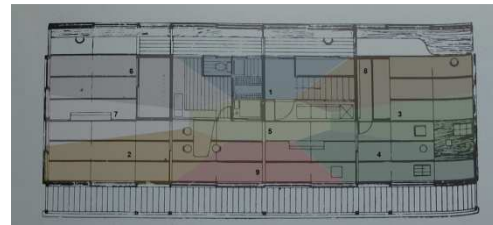


Imagen 14.

La cubierta inclinada a dos aguas, proyecta unos espacios de transición entre el interior y el exterior, que permiten protegerse de la radiación solar y de los vientos, y una perfecta integración con el exterior, gracias a las superficies acristaladas que hacen que la vivienda continúe hacia fuera.

La forma de la planta es rectangular, por lo tanto es una forma compacta, lo cual permite estirar los lados del *bagua* hasta cubrir toda la planta sin generar la falta de algunas zonas. Dicha falta, puede, según el *fūsui* o *feng shui*, procurar problemas de vario tipo a los ocupantes de la vivienda, según donde se ubiquen las zonas que faltan.



- 1 Agua
- 2 Tierra
- 3 Trueno
- 4 Viento
- 5 Tai Chi
- 6 Cielo
- 7 Lago
- 8 Montaña
- 9 Fuego

Imagen 15.



Imagen 16.

El *bagua* ha sido orientado de manera que el acceso a la vivienda esté ubicado en correspondencia del cuadrante numero 1 que corresponde al elemento agua, y que se asocia al viaje de la vida.

El núcleo central, que representa la unificación de todas las fuerzas, en este caso está ocupado por un espacio de distribución central, es decir un espacio libre de obstáculos, donde la energía pueda fluir liberalmente.

El baño y la cocina están ubicados en el eje norte-oeste sur-este, ya que según algunas creencias japonesas ubicarlos en el eje opuesto llevaría mala suerte. Las razones de esta creencia proceden de China, donde quizá hubiera un motivo razonable por la dirección predominante del viento y el sentido del cauce de los ríos.⁹

La vivienda tiene muchos espacios de almacenamiento y pocos muebles, así que la energía pueda fluir liberalmente por la casa, sin crear puntos donde se estanca.

⁹ TAUT, Bruno. *La casa y la vida japonesas*. Barcelona : Fundación Caja de Arquitectos, 2007. 44 p. ISBN 9788493468873.

Los espacios interiores son espacios flexibles, ya que se pueden dividir en espacios mas pequeños a través de puertas correderas. Las puertas nunca son una frente de otra, para evitar que la energía atraviese la casa sin detenerse para alimentarla, y las ventanas están cubiertas con papel pintado, que no solo hace que la luz en el interior no sea demasiado fuerte, y garantiza la privacidad, si no que crea un obstáculo para que la energía no salga demasiado rápidamente de la vivienda.



Imagen 17.

Ademas, las ventanas enmarcan el jardín como si fuera una pintura, proporcionando un elemento decorativo muy agradable.

Aunque la vivienda haya sido hecha aprovechando la tradicional y impecable artesanía japonesa, no resulta imitativa. El único toque que puede ser considerado rebelde es una pintura hecha en una puerta corredera, que sugiere un deseo de romper con la tradición.



Imagen 18.

4. Conclusiones.

Aunque los interiores de la vivienda tradicional japonesa parezcan vacíos a los ojos de un occidental, en realidad en este aparente vacío se desarrolla un mundo invisible hecho de energía y de conocimientos de las reglas que mueven el universo, que se traducen a nivel doméstico en símbolos que los evocan continuamente.

La vivienda de esta forma se configura como el espacio que recoge estos conocimientos con el objetivo de alcanzar una armonía con la naturaleza, incluyendo en la naturaleza el hombre como parte integrante de esa. El bienestar del hombre depende del bienestar de la naturaleza y al revés, en un juego de equilibrios siempre muy delicado.

El objetivo de la vivienda es el bienestar de sus ocupantes, y cada pieza, que sea un objeto, un material, una ventana, una roca, está colocada exactamente donde su ubicación puede aportar algo bueno para sus ocupantes. No hay nada en la vivienda que sea colocado de manera aleatoria, por todo hay una razón específica.

El encanto de los interiores de las viviendas japonesas está en descubrir la auténtica belleza que reside en este aparente vacío, como afirmaba Lao Tse.

5. Bibliografía.

- LAZENBY, Gina. *El Feng Shui en la decoración : un nuevo concepto en el diseño de interiores*. Barcelona: Blume, 1998. ISBN 8480762799.
- HALE, Gill. *Enciclopedia práctica del Feng Shui*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 2000. ISBN 8425334535.
- NOBORU, Kawazoe. *La arquitectura de Japón*. Tokyo : International Society for Educational Information, 1990. Serie de referencia 7.
- BLACK, Alexandra; MURATA, Neboru. *La casa japonesa : arquitectura e interiores*. Fotografías de Noboru Murata; texto de Alexandra Black. Palma de Mallorca: Cartago, 2000. ISBN 1900826313.
- KATOH, Sylvester. *Japan. The art of living : a sourcebook of japanese style for the western home*. Photographs by Shin Kimura. Tokyo: Charles E. Tuttle, 1999. ISBN 080482133X.
- TAKEL, Jiro; KEANE, Marc P. *Sakuteiki Visions of the Japanese Garden: A Modern Translation of Japan's Gardening Classic*. Boston, Massachusetts: Tuttle Publishing, 2001. ISBN 0-8048-3294-3;
- TEIJI, Itoh. *La arquitectura japonesa = A arquitetura do Japao*. Tokyo: The Japan Foundation, 1983.
- LOCHER, Mira. *Traditional Japanese architecture : an exploration of elements and forms*. Tokyo : Tuttle Publishing, 2011. ISBN 9784805309803.
- GARCÍA GUTIERRÉZ, Fernando. *La arquitectura japonesa vista desde Occidente : Japón y Occidente (II)*. Sevilla : Guadalquivir, 2001. ISBN 8480930969.
- TAUT, Bruno. *La casa y la vida japonesas*. Barcelona : Fundación Caja de Arquitectos, 2007. ISBN 9788493468873.
- BOYD, Robin. *Kenzo Tange*. Mexico, etc. : Buenos Aires, 1966. Creadores de arquitectura contemporánea.
- VON DER MUHL, H. R. *Kenzo Tange*. Barcelona : Gustavo Gili, 1979.

- TANGE, Kenzo. *Kenzo Tange : Arquitectura y urbanismo. 1946-1969*. Compilado por Udo Kultermann; [Traducción de Juan Eduardo Cirlot]. Barcelona : Gustavo Gili, 1970.

6. Fuente imagenes.

- BLACK, Alexandra; MURATA, Neboru. *La casa japonesa : arquitectura e interiores*. Fotografías de Noboru Murata; texto de Alexandra Black. Palma de Mallorca: Cartago, 2000. ISBN 1900826313.
- TANGE, Kenzo. *Kenzo Tange : Arquitectura y urbanismo. 1946-1969*. Compilado por Udo Kultermann; [Traducción de Juan Eduardo Cirlot]. Barcelona : Gustavo Gili, 1970.

7. Fuentes internet.

- <http://www.giappone.cc/cerimonia-del-te.html>